

Infección primaria del VIH

El proceso de infección durante las primeras semanas después de que una persona se infecta con el virus del VIH se conoce como infección primaria del VIH o infección aguda del VIH. Cuando el VIH entra en el cuerpo por primera vez, el sistema inmunitario no está preparado para hacerle frente, por lo que el virus del VIH se reproduce en grandes cantidades. Es habitual que durante esta etapa, después de realizar una prueba de carga viral, se muestren unos niveles extremadamente altos del virus del VIH en la sangre a menudo más altos que en cualquier otra etapa de la infección por VIH.

Los niveles de VIH en otras partes del cuerpo, tales como los nódulos linfáticos y posiblemente el semen y los fluidos vaginales, también pueden ser muy elevados. Esto podría significar que el riesgo de transmisión del VIH a otras personas también pueda ser mayor durante el proceso de infección primaria.

El cuerpo, tras la infección, tarda varias semanas en producir anticuerpos contra el VIH y en generar células inmunitarias que puedan reconocer y destruir las células infectadas por el virus del VIH. La seroconversión es el momento en el que aparecen los anticuerpos del VIH. Cuando estas respuestas inmunitarias contra el VIH se desarrollan, la carga viral disminuye a niveles mucho más bajos, nivel conocido como punto de partida, el cual varía de persona a persona. Sin embargo, el sistema inmunitario no es capaz de erradicar el virus del VIH del cuerpo o de impedir que cause enfermedades.

Síntomas de la infección primaria

Los altos niveles de reproducción del VIH pueden causar una serie de síntomas que pueden ser similares a los de la gripe u otras enfermedades virales comunes. A veces a estos síntomas se les llama enfermedades de seroconversión, o síndrome agudo retroviral, y normalmente duran sólo una o dos semanas.

Los síntomas pueden incluir fiebre, inflamación de las glándulas, dolor de garganta, exantema, ulceraciones en la boca y/o garganta y dolores en las articulaciones y músculos. Al menos un 50% de las personas recién infectadas ha manifestado haber experimentado alguno de tales síntomas, y ciertamente el porcentaje podría ser mayor, pero probablemente la mayoría de las personas no se da cuenta de que sus síntomas están relacionados con el VIH.

Varios estudios sugieren que cuanto más graves y prolongados son los síntomas que experimenta un individuo durante la infección primaria, más probable es que él o ella desarrolle más rápidamente SIDA.

Tratamiento de la infección primaria

Algun@s médic@s opinan que las personas a las que se les ha detectado el VIH durante la infección primaria se deben tratar

inmediatamente con un régimen de terapia agresiva anti-VIH. Argumentan que los fármacos pueden ayudar a controlar las altas tasas de reproducción del VIH y limitar su expansión a través del cuerpo. Los estudios han demostrado que, en la gran mayoría de los casos, tomar una triple combinación de fármacos durante una infección primaria por VIH puede suprimir el VIH a niveles tan bajos que no se puedan medir con los tests de carga viral actuales.

Anteriormente, l@s investigadores más optimistas creían que varios años de intensa terapia anti-VIH podrían erradicar el VIH de todo el cuerpo. Hoy día, tras muchos estudios y nuevos avances en la investigación, esta posibilidad ha sido de momento descartada ya que las actuales terapias sólo han servido para, en muchos casos, contener el virus manteniendo a las personas en una condición de indetectabilidad (virus no encontrado en sangre), alargando el tiempo de vida de estas personas que viven con VIH/SIDA y permitiéndoles una mejor calidad de vida.

En estos momentos, no hay una clara evidencia que indique que comenzar tratamiento durante la infección primaria sea mejor, a largo plazo, que retrasarlo hasta más adelante en el curso de la infección. Nadie sabe tampoco si habrá un beneficio real en el tratamiento de la infección primaria si éste se interrumpe en una etapa posterior.

De hecho, algun@s médic@s están preocupad@s de que la supresión del VIH con fármacos inmediatamente después de la infección podría hacerlo más agresivo para que el cuerpo genere fuertes respuestas inmunitarias anti-VIH. Otras desventajas potenciales incluyen el riesgo de desarrollar cepas del VIH fármaco-resistentes, los efectos adversos y la incomodidad de tomar los fármacos a lo largo de la duración total de la infección por VIH.

Los beneficios del tratamiento podrían ser mayores para personas que experimentan severos o prolongados síntomas durante la infección primaria, puesto que ell@s corren un mayor riesgo de progresión a enfermedades.